

K R
L S

CARLOMAGNO
Y SUS HORIZONTES
HISPANOS



Edición patrocinada por:

Consejo Navarro del Movimiento Europeo
Instituto Cultura y Sociedad - Universidad de Navarra
Ayuntamiento de Estella
Ayuntamiento de Pamplona
Ayuntamiento de Tudela

Madrid, septiembre 2021

© Carlomagno y sus horizontes hispanos
Juan Ramón Corpas Mauleón, Julia Pavón Benito, Eloísa Ramírez Vaquero
y Javier Ilundain Chamorro (coords.)

Esta edición es propiedad de EL TERCER SELLO y no se puede copiar, fotocopiar, reproducir, traducir o convertir a cualquier medio impreso, electrónico o legible por máquina, enteramente o en parte, sin su previo consentimiento. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Los contenidos de este libro son eminentemente académicos, siendo toda la documentación incluida en él fruto de la actividad docente e investigadora de sus autores. Siendo una publicación universitaria las imágenes se han empleado siguiendo el criterio del artículo 32 de la Ley de Propiedad Intelectual sobre 'cita e ilustración en la enseñanza'. No obstante, Ediciones de La Ergástula ha realizado todos los esfuerzos posibles para conocer a los propietarios de todas las imágenes que aquí aparecen y por obtener los permisos de reproducción necesarios. Si se ha producido alguna omisión inadvertidamente, el propietario de los derechos o su representante legal puede dirigirse a Ediciones de La Ergástula (info@laergastula.com).

Todos los derechos reservados.

© De los textos: Sus autores
© De las imágenes: Sus autores

© EL TERCER SELLO es propiedad de
Ediciones de La Ergástula, S.L.,
Calle de Béjar 13, local 8
28028 – Madrid
www.laergastula.com

Diseño y maquetación: El tercer sello

Imagen de portada: Carlomagno recibe en su corte a los embajadores de Marsilio, gobernador de Zaragoza, ante la mirada de su caballero Roldán. *L'Entrée d'Espagne, chanson de geste franco-italienne* (f. 8 r.). Manuscrito del siglo XIV. © Biblioteca nazionale Marciana, Venecia

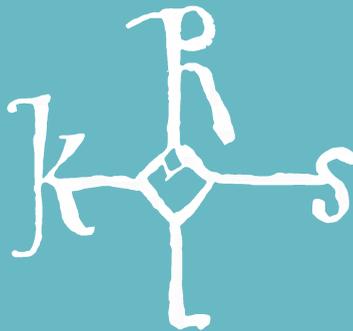
I.S.B.N.: 978-84-120931-2-4
Depósito Legal: M-21701-2021

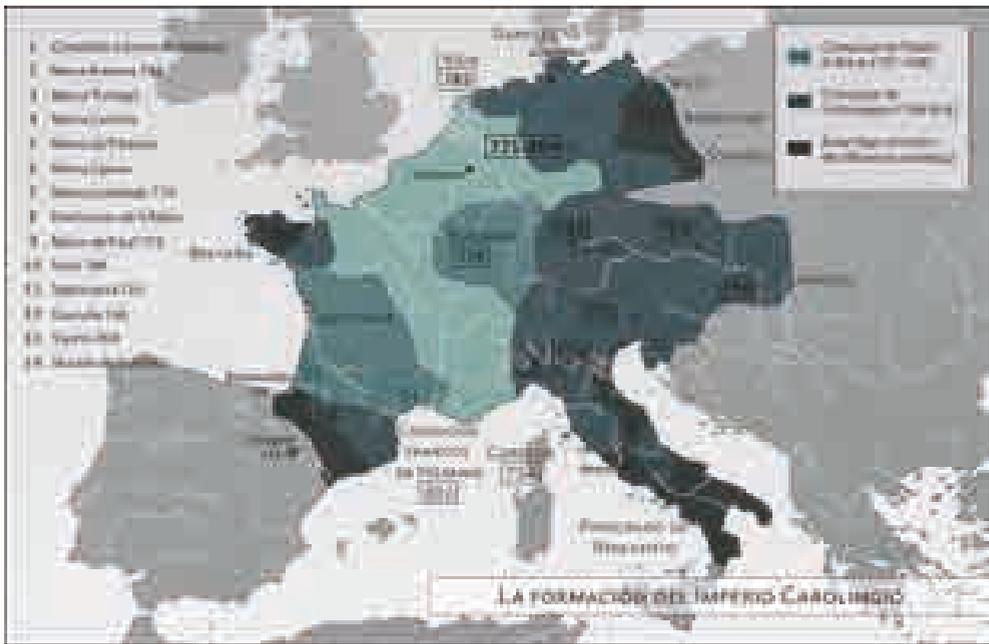
Impreso en España – *Printed in Spain.*

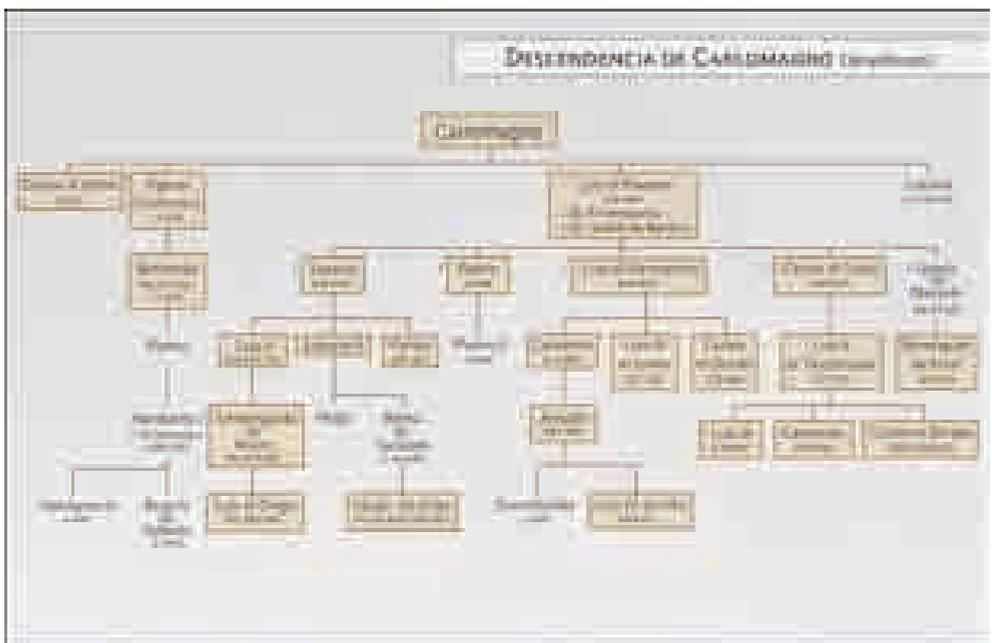
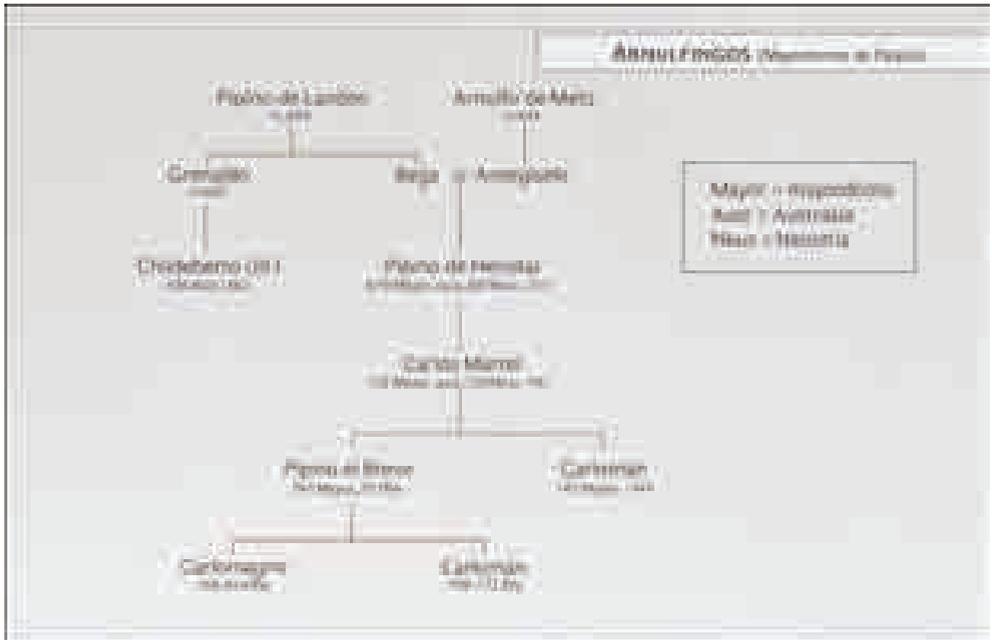
JUAN RAMÓN CORPAS MAULEÓN
JULIA PAVÓN BENITO
ELOÍSA RAMÍREZ VAQUERO
JAVIER ILUNDAIN CHAMARRO
(COORDS.)

CARLOMAGNO
Y SUS HORIZONTES
HISPANOS

X. Carlomagno, Roncesvalles, la materia de Francia (Edad Media).....	171
JUAN RAMÓN CORPAS	
XI. Lo carolingio en la literatura occidental (Del renacimiento hasta hoy)	191
JUAN RAMÓN CORPAS	
XII. El arte carolingio	219
CLARA FERNÁNDEZ LADREDA	
XIII. Los francos y el canto litúrgico: las bases medievales de la música occidental.....	239
CRISTINA ALÍS RAURICH	
A modo de Conclusión.....	257
Autores	259







INTRODUCCIÓN

Itinerarios culturales europeos: Carlomagno y sus proyectos hispánicos

JUAN RAMÓN CORPAS MAULEÓN, JULIA PAVÓN BENITO,
PATRICIA PLAZA VENTURA Y ELOÍSA RAMÍREZ VAQUERO

*Durante todo su reinado, nada le importó más que
restablecer el antiguo prestigio de Roma, para lo que empleó
todo su esfuerzo y dedicación...*
Eginhardo, Vita Karoli Magni, 27

Con estas palabras, el francón Eginhardo (c.775-840), biógrafo de Carlomagno, sintetiza la ambición de toda una vida puesta al servicio de un proyecto al que se consagró durante casi medio siglo: la restauración de un imperio. Este infatigable guerrero de la familia de los Pipínidas, identificado habitualmente como uno de los constructores de la Europa medieval, dilató sus dominios más allá de los Alpes hacia Italia; de los Pirineos sobre los dominios musulmanes; del Rin hacia las suaves ondulaciones sajonas y hasta el Mar del Norte, o aguas abajo por las orillas del Danubio. Su capacidad expansiva dio una unidad al continente, cuyo único otro modelo unitario había sido el viejo imperio romano. Es por eso valedor en la actualidad del título de *Pater Europae*. Su incansable actividad política y diplomática, incluso ante las cortes de Constantinopla y Bagdad, recibiendo a ingleses o asturianos, o contactando con los señores del valle del Ebro refieren una excepcional personalidad que hoy vemos como un modelo ideal de pan-europeísmo; y en definitiva una trascendencia histórica más allá de los años de su reinado.

Como es bien sabido, su dinastía encuentra su origen en el corazón de Austrasia, donde gran cantidad de testimonios de la saga carolingia ha impregnado la cultura local desde la Alta Edad Media. Como emperador occidental coronado en el año 800, Carlomagno todavía representa una figura reunificadora de Europa Occidental, aunando el sistema monetario, respaldando un renacimiento cultural y unas formas de justicia y gestión del territorio más equilibradas y eficaces. Personaje icónico de los relatos caballerescos, las leyendas sobre su figura se expandieron por todo el continente europeo, desde Islandia a Sicilia y desde Portugal a Letonia y los Balcanes, evidenciando así las intensas relaciones interculturales entre los países europeos. Las canciones de gesta reviven las hazañas reales o imaginarias del mundo carolingio a partir de la *Chanson de Roldand*.

De igual forma, el carisma de su linaje, su obra política, sus acciones militares, sus directrices de gobierno y su interés por la promoción de cultura helénico-latina han sido

I.

LA PREMIÈRE « RACE ROYALE FRANÇAISE » : LES MÉROVINGIENS

MICHEL FAUQUIER

Quand fut frappée la pièce d'or destinée à payer au roi d'Angleterre la rançon du roi de France Jean II le Bon, capturé à l'issue de la bataille de Poitiers, le décret en portant création désigna cette pièce comme « franc à cheval ». Ayant traversé les aléas de l'histoire, le franc survécut jusqu'en 2002, date de son remplacement par l'euro. Cela faisait alors presque huit cents ans que le terme de « France » s'était définitivement imposé pour désigner ce qui était apparu dans l'histoire sous le nom générique de « Gaules ». Tous ces mots empruntaient leur nom à celui du peuple qui prit finalement le contrôle de ces Gaules à partir du V^e siècle. Difficile à cerner, ce peuple s'imposa en attachant sa destinée à une dynastie, celle des Mérovingiens, dont les Carolingiens prétendirent prendre la succession légitime. C'est l'histoire des premiers qui suit.

QU'EST-CE QU'UN MÉROVINGIEN ?

Une lignée aux origines obscures

Formellement, un Mérovingien est un homme qui se prétend descendant d'un certain Mérovée (*Merouechum*, *Merouingum* ou *Meroueuum*). La source la plus ancienne l'évoquant est les *Dix livres d'histoire*. Composée par Grégoire de Tours durant le dernier quart du VI^e siècle, elle présente Mérovée comme un descendant de Clodion et le père de Childéric, ce qui ne convainc pas Grégoire de Tours, qui parle d'une *adsertio* (assertion : *Dix livres d'histoire*, 2, 9).

L'historicité de Childéric, dont on a retrouvé la tombe à Tournai, ne fait en revanche aucun doute, et pour ce qui concerne Clodion nous possédons un témoignage plus ancien encore que celui de Grégoire de Tours : il s'agit d'un panégyrique composé à Lyon en décembre 458 par Sidoine Apollinaire, en honneur de l'auguste Majorien (*Poèmes*, 5, vers 210-213). La graphie du nom latin de Clodion est très différente chez Grégoire de Tours et Sidoine Apollinaire, l'un l'écrivant *Chlogio* et l'autre *Cloio*, sans compter les variantes qui se trouvent dans certains manuscrits (*Ghlogio*, *Hlogio*, *Cloro*) : toutefois, l'évolution d'une forme à l'autre n'est pas impossible. En revanche, les informations données par les deux auteurs posent autant de questions qu'elles en résolvent : ainsi, Grégoire de Tours fait de Clodion un habitant des « marges de la Thuringe » (*Dix livres d'histoire*, 2, 9), sans dire pour autant s'il y serait né. Le problème est par ailleurs de savoir ce qu'était la Thuringe pour Grégoire de Tours : comme il regardait le monde depuis son siège de Tours, on peut au moins penser que

I. LA PREMIÈRE « RACE ROYALE FRANÇAISE » : LES MÉROVINGIENS

481/482-511	Clovis		
	AUSTRASIE (Reims puis Metz)	NEUSTRIE (Soissons)	BOURGOGNE (Chalon-sur Saône)
511-524	Thierry (Théodoric)	Clodomir (Orléans)	(royaume burgonde)
524-533			
533-547	Théodebert (Thibert)		Théodebert (Thibert) Clotaire Childebert co-rois
547-555	Théodebald (Thibaut)	Clotaire (Soissons)	Théodebald (Thibaut) Clotaire Childebert co-rois
555-558			
558-561			
561-567	Sigebert		Charibert
568-575		Chilpéric	
575-584			Gontran
584-592	Childebert II		
592-595/596			Childebert II
595/596-612	Théodebert II (Thibert)	Clotaire II	Thierry II (Théodoric)
613	Sigebert II		
613-623			
623-629			
629-632		Charibert II (Aquitaine)	
632-634			
634-638		Dagobert	
639-656	Sigebert III		Clovis II
656-657			
657-662	Childebert III		Clotaire III
662-673			
673	Childéric II		Thierry III (1)
673-675			
675-676	(Clovis III usurpateur)		Thierry III (2)
676-679	Dagobert II		
679-690/691			
690/691-694/695	Clovis IV		
694/695-711	Childebert IV		
711-715	Dagobert III		
715-717	Chilpéric II		
717-719	Clotaire IV		
719-721	Thierry IV		
721-737	Thierry IV		
737-741	<i>(Charles Martel, maire du palais d'Austrasie, date ses actes de son « règne »)</i>		
741-743	<i>(Carloman, maire du palais d'Austrasie, et Pépin le Bref, maire du palais de Neustrie, puis d'Austrasie quand Carloman résigne sa charge en 746)</i>		
743-751	Childéric III		

La succession mérovingienne (tableau extrait de Fauquier, Michel, *Une histoire de l'Europe : Aux sources de notre monde*, Monaco : Le Rocher, 2018)

II.

MÁS ALLÁ DE LAS FRONTERAS DEL IMPERIO: EUROPA Y EL MEDITERRÁNEO EN EL AÑO 800

JAVIER ILUNDAIN CHAMARRO

INTRODUCCIÓN

La reorganización de Europa tras las primeras invasiones dio como resultado un complejo panorama, cuya nota predominante era la divergencia entre las órbitas de la política, la cultura y la religión. A lo largo de los siglos VI y VII se consolidaron diferentes monarquías en el occidente europeo: francos, visigodos, ostrogodos, lombardos, anglosajones, etc. Lejos de ser poderes estables, estos reinos sobrevivieron a duras penas a enormes tensiones internas. E incluso varios de ellos desaparecieron, incapaces de frenar el empuje de potencias emergentes, como Bizancio en el siglo VI o el Islam en los siglos VII y VIII. Además, su denominación tradicional, vinculada al pueblo germánico que constituía la élite política y militar, no coincidía con su realidad social y cultural, en la que los elementos romano y autóctono eran mayoritarios.

La confluencia del legado clásico y el cristianismo se convirtió en el fundamento cultural de Occidente, al cual se sumarían las aportaciones de los pueblos que progresivamente irían recalando en Europa y el Mediterráneo. Sin embargo, se trataba de una unidad ilusoria, pues el debilitamiento de los contactos, resultante del declive del marco político-administrativo del Imperio, propició el surgimiento de importantes particularidades locales, cuya expresión más evidente serían las heterodoxias cristianas o el desarrollo de las lenguas vernáculas.

La llegada de los Carolingios al trono franco fue una renovación necesaria para Europa occidental. Sin embargo, sus pretensiones unificadoras y restauradoras del Imperio Romano de Occidente chocaron con la nueva realidad europea. Por un lado, la distancia que les separaba de sus hermanos orientales era más espiritual e intelectual que física, y los recelos mutuos entre Roma y Constantinopla obstaculizaban constantemente su entendimiento. Por otro lado, el Islam se había consolidado como un nuevo poder en la orilla meridional del Mediterráneo. La teórica oposición entre la esfera cristiana y musulmana no impidió, sin embargo, la existencia de relaciones diplomáticas y comerciales regulares entre Carolingios y los Omeyas y Abbasíes. Finalmente, en la medida en que el líder del nuevo imperio fue capaz de catalizar su capacidad económica, humana y militar, sucumbían a su expansión los pueblos de su entorno (lombardos, sajones o ávaros). El debilitamiento del proyecto carolingio frenaría este proceso, quedando a las puertas del Imperio los nuevos actores de la Europa medieval: vikingos, eslavos y húngaros.

III.

EXPEDICIÓN A ZARAGOZA Y BATALLA DE RONCESVALLES (778)

LUIS JAVIER FORTÚN PÉREZ DE CIRIZA

La adecuada comprensión de la expedición de Carlomagno a Zaragoza en el año 778, que se saldó con la derrota de una parte de su ejército en Roncesvalles, exige considerar la situación del valle del Ebro en el siglo VIII y valorar las fuerzas políticas que operaban en él durante ese siglo. La invasión musulmana del 711 dio paso a la formación de nuevas estructuras de gobierno que, a partir de la llegada de los Omeyas (756), trataron de constituir un verdadero estado musulmán, políticamente independiente, cuya sede no se ubicó en el centro de la Península Ibérica, sino muy al sur, en Córdoba. Su pretensión de controlar toda la Península, como antes lo hicieron los visigodos, se vio dificultada tanto por esta situación periférica como por el hecho de ser portadores de una religión y una cultura nuevas, el Islam.

Frente a los núcleos cristianos del norte de España el emirato de Córdoba organizó sus fronteras en tres ámbitos: la Marca Inferior (con capital en Mérida), la Marca Media (con capital en Medinaceli) y la Marca Superior, que abarcaba el valle del Ebro y cuyo centro era Zaragoza. La Marca Superior era el ámbito más alejado de Córdoba y se configuró, tempranamente, como un territorio periférico y fronterizo, que se vio sometido a una cíclica inseguridad política, siempre a merced de clanes locales (los Banu Qasi, los Tuchibíes, etc.), que se rebelaban contra los emires cordobeses, a la vez que peleaban entre ellos por el control total del valle del Ebro o por lograr una posición preeminente dentro de él.

Al norte de los Pirineos, en el *regnum francorum*, también se produjo un cambio significativo. La sustitución de los reyes merovingios por un nuevo monarca, Pipino el Breve (751), dio paso a la dinastía carolingia. Un reino franco revitalizado y en auge, presidido por los Carolingios, trató de desbordar su ámbito tradicional de las Galias, sobrepasar la barrera de los Pirineos y hacerse presente en el valle del Ebro. Previamente quisieron hacer efectivo su dominio sobre Aquitania, cuyos duques venían funcionando de forma autónoma desde principios de la centuria y fueron definitivamente sometidos por Carlomagno en el 769.

Ambos Estados, el emirato de Córdoba y el imperio carolingio, a la vez que se comprometían con grupos locales y se servían de sus rencillas, trataron o bien de hacer efectiva una soberanía discutida en este espacio, como era la cordobesa, o bien de implantar una nueva, como era la soberanía carolingia.

IV. LA IMPRONTA CAROLINGIA DE PAMPLONA. ANTECEDENTES Y PRESENCIAS

JULIA PAVÓN BENITO

La fracasada operación militar del ejército franco desplegada en el tercio norte peninsular con el objeto de conquistar Zaragoza a comienzos del verano del año 778 supuso duro revés para Carlomagno, a la luz de lo sucedido en los pasos montañosos de Roncesvalles. Los triunfos obtenidos por el monarca carolingio pocos años antes, que le hicieron valedor de un nuevo título como rey de los lombardos (774), apenas encontraron réplica en tierras hispanas. Estas, bajo dominio musulmán a partir de 711, presentaban unas características distintas, además de que en aquellos momentos vivían las alteraciones internas que trajo consigo la instalación en Córdoba del omeya Abd al-Rahman I (756-788) quien erigió un emirato en Al-Ándalus.

La estrategia política de la monarquía carolingia superaría, en las décadas siguientes, el aparente descalabro de aquella expedición surgida a instancias de Sulayman al-Arabí, el gobernador de la urbe cesaraugustana que viajó hasta Paderborn para ofrecer una alianza al rey franco. A pesar de esta atractiva propuesta, la penetración en la Península Ibérica se ciñó a un mero paseo militar exento de efectividad a causa de una deficiente valoración de la situación y de la ausencia de identificación del verdadero enemigo a batir. Carlomagno, durante su primera y única visita a tierras ibéricas, estimuló, no obstante, una atracción hacia su proyecto entre los dirigentes y grupos rectores de los territorios andalusíes de la vieja provincia Tarraconense. Según refieren los hechos posteriores, el impacto de aquella marcha facilitó el diseño de una estrategia metódica y realista para la política de intervención franca en Hispania, con la connivencia de algunas autoridades y poblaciones de los espacios meridionales de las laderas del Pirineo, dando lugar a la conformación décadas después de lo que se conoce como la “Marca hispánica”. Esta, compuesta por distritos condales, albergaría efímeramente uno con sede en Pamplona (806-816), siendo visitado por Luis el Piadoso en 812, al poco de ser nombrado sucesor de su padre.

Al igual que otras de las realidades políticas surgidas en la extensa vertiente hispana de la cordillera bajo el impulso y la potestad del monarca de Aquisgrán, caso de los condados precatalanes; la creación del condado pamplonés a comienzos del siglo IX sólo es comprensible si se plantea una mirada retrospectiva a las décadas e, incluso, centurias precedentes. Esta amplia franja temporal, que comienza en los momentos del ocaso del gobierno imperial romano, acrisoló un significativo sedimento de elementos y resortes sociales y culturales durante la etapa visigoda y el despliegue islámico; base de las más propias tradiciones de un reino de Pamplona que comenzaría su curso bajo mano de su primer líder de rango soberano, Sancho Garcés I (905-925).

V. PRESENCIA CAROLINGIA EN EL PIRINEO CENTRAL. LA GÉNESIS DEL CONDADO DE ARAGÓN

JULIA PAVÓN BENITO

La expedición que acabó en el célebre capítulo de los pasos de Roncesvalles de 778, duro revés para Carlomagno, condujo a un rediseño de la intervención franco-carolingia en la Península Ibérica. El despliegue del ejército ante las puertas de Zaragoza, precedido de un paseo militar por el tercio norte hispánico, apenas tuvo consecuencias inmediatas en lo que cabe pensar como una aventura escasamente ponderada ante el poder andalusí. Las promesas del gobernador de la ciudad, Sulayman al-Arabí, y los aparentes apoyos de las facciones contra Abd al-Rahman I se desvanecieron al pisar las tierras del Ebro. El joven rey, que contaba poco más de treinta años, pagó su inexperiencia en la gestión de los asuntos de las fronteras meridionales de sus dominios y retornó a casa, envuelto por la decepción, pero con el propósito de iniciar una política de intervención diferente.

Según se relata en el capítulo precedente acerca de la génesis del condado de Pamplona, la repercusión a medio y largo plazo del episodio de Roncesvalles fue mayor y mejor que la inmediata, dando lugar a una estrecha vinculación franca con el sustrato social de las laderas hispánicas del Pirineo. La impronta carolingia perfiló unas intensas relaciones transmontanas a lo largo y ancho de toda la cordillera, pero con desigual suerte política. Mientras los condados precatalanes nacieron y se desarrollaron con prontitud y con miras de continuidad, el sector occidental del Pirineo, el área pamplonesa, sufrió el peso de la influencia de unos linajes fieles a Córdoba, que socavaron cualquier tipo de opción profranca. El caso de la trama pirenaica central, con el condado de Ribagorza y el futuro condado de Aragón, fue distinto debido a sus condicionantes previos, no sólo geográficos, sino también a otras causas y desarrollos históricos. Todos estos territorios, no obstante, se vieron fuertemente influenciados por el acercamiento cultural a los modelos carolingios que contribuyeron de una forma u otra al rescate del poso mozárabe y al nacimiento de nuevas realidades políticas, delineando identidades intelectuales y religiosas.

La historia de los orígenes y primeros pasos del condado de Aragón, a partir de las primeras tomas de contacto con la dinastía carolingia, durante el arco cronológico de finales del siglo VIII y comienzos del siglo IX, sigue concitando a día de hoy grandes interrogantes historiográficos. La carencia de información fidedigna y de una tradición urbana generadora de una red socioeconómica identificable, como el caso del área pamplonesa, ha mediatizado la construcción del relato histórico

San Pedro de Siresa

Este centro monástico, regido por la directriz sinodal de Aquisgrán, fue uno de los que visitó San Eulogio de Córdoba el año 848, durante su estancia en tierras pirenaicas y que cita en la carta que escribió al obispo de Pamplona, Wilesindo (851, noviembre 15). Situado en el valle de Hecho (Aragón) e identificado como San Zacarías, su comunidad era floreciente en número y actividad cultural. Esta riqueza de su vida monástica, se materializó en más de un centenar de monjes, la observancia en la liturgia y disciplina y la amplia biblioteca, han llevado a pensar que fue fundado y promovido por iniciativa carolingia el año 833 de la mano del conde Galindo Aznárez I. No obstante, y a tenor de los datos arqueológicos de la campaña de 1991, es posible que este cenobio hubiese recogido la huella mozárabe de algún tipo de reducto comunitario anterior, que favorecido por su situación geográfica diera lugar a la materialización de un espacio religioso en consonancia con la protección franca del otro lado del Pirineo ya en el siglo IX. Entre las copias manuscritas que Eulogio se llevó de su biblioteca en el viaje de retorno a Al-Ándalus, destacan la “Ciudad de Dios” de San Agustín, la “Eneida” de Virgilio, las composiciones métricas de Juvenal, los poemas satíricos de Horacio Flacco, los opúsculos de Porfirio, los epigramas de Aldelelmo, las fábulas métricas de Avieno o una antología de himnos católicos, dando prueba del valioso legado escriturario que contenía su claustro.

Con el paso del tiempo y a pesar de que San Pedro fue elevado a la categoría de sede episcopal (922), entró en una fase de declive hasta finales del siglo XI, cuando Huesca recuperó la cabeza jurisdiccional eclesiástica (1096), que tenía Jaca desde 1076. El monarca Sancho Ramírez (1063-1094), en calidad de soberano pamplonés y aragonés concedió a San Pedro el título de capilla real, asentándose la orden de canónigos regulares de San Agustín y convirtiéndose en priorato del obispado de Jaca. Entre sus muros se educó uno de sus hijos, Alfonso I, que sucedió a su padre y hermano Pedro I, respectivamente, a partir del año 1104. Entrado el siglo XII este centro acabó perteneciendo a la catedral de Jaca.



San Pedro de Siresa. Monasterio visitado por el prelado mozárabe San Eulogio (848).
Fábrica actual de la iglesia del siglo XII. Fuente: www.romanicocaragones.com

VI. LÉGITIMITÉ, COMMUNICATION ET EXERCICE DU POUVOIR DANS L'EMPIRE CAROLINGIEN

MARTIN GRAVEL

Pour comprendre l'exercice du pouvoir à l'époque des dynasties asturiennes et carolingiennes, il est nécessaire de procéder à rebours, d'aujourd'hui à hier, car l'expansion inouïe des médias électroniques nous éloigne des réalités prémodernes, au point de nous les rendre opaques. Notre perception et notre conception du temps, de la distance géographique et même de la vérité factuelle sont différentes de celles de nos ancêtres. Il faut chercher à saisir cette différence, sans quoi nous risquons de plaquer la réalité du XXI^e siècle sur celle des VIII^e et IX^e siècles. Sur cette voie temporelle, nos concepts contemporains peuvent servir, notamment ceux de « communication politique » et de « médias », pour peu qu'on leur donne un sens général, applicable à toutes les civilisations. Partons du principe que dans les grands empires et les grands royaumes d'autrefois, les souverains ont dû communiquer pour exprimer leur autorité, pour exercer leurs pouvoirs. Certes, leurs méthodes ont été bouleversées par les révolutions technologiques, mais il reste que de tout temps, le problème de la communication politique s'est posé, tout comme celui de l'opinion, donc de la médiatisation du pouvoir.

Il est aujourd'hui possible de suivre les manœuvres médiatiques du chef d'État le plus puissant du monde, en passant par une plateforme gratuite, accessible (presque) partout sur la planète. Le matin du mercredi 26 septembre 2018, le 45^e président des États-Unis a annoncé à ses quelque 55 millions d'abonnés que la confiance des consommateurs américains venait d'atteindre un niveau record, alors que le taux de chômage plongeait vers son plus bas niveau depuis 1969. Ces nouvelles lui ont valu quelques dizaines de milliers de commentaires élogieux dans les heures qui ont suivi. Mais Donald Trump parvient à stimuler une réponse bien plus importante lorsque ses tweets visent ses adversaires, sur ce ton d'invective qui fait sa marque. Le même jeudi, il accusait Michael Avenatti de le poursuivre pour camoufler ses propres turpitudes. Cet avocat représente en justice trois femmes qui portent plainte pour avoir été victimes de l'intimidation de Donald Trump. La tactique de ce dernier est typique d'une cour d'école, suivant cet aphorisme enfantin : « celui qui le dit, celui qui l'est ». La post-vérité (*post-truth*) tient de cette cacophonie née de l'expansion planétaire du réseau des communications numériques.

Nous avons tendance à traiter cet état de fait comme totalement neuf, mais il a une longue histoire, qui remonte au moins à l'invention du télégraphe électrique, au milieu du XIX^e siècle. Certes, le télégramme n'était pas aussi pratique que le SMS, mais ses effets sur la communication de masse ont été très importants. Nos quotidiens

VII. LA IMAGEN DEL EMPERADOR

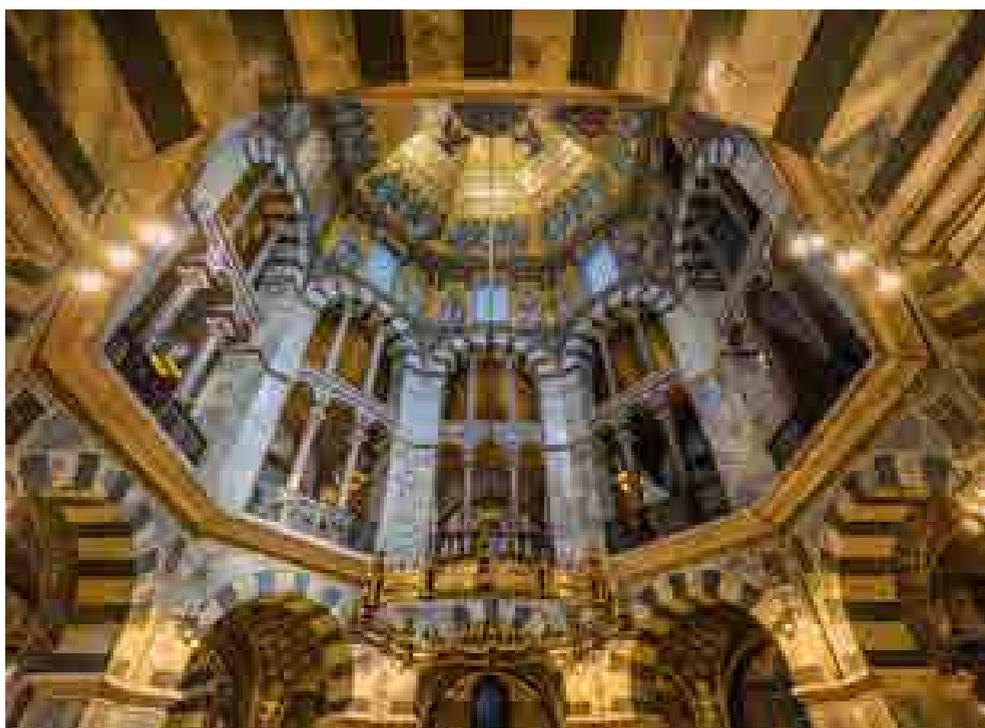
ELOÍSA RAMÍREZ VAQUERO

Pensar o mirar la imagen de Carlomagno va mucho más allá que intentar conocer cómo era físicamente; conlleva sin duda indagar en la representación de la autoridad: de eso es de lo que se trata, analizar esa “imagen de autoridad”, como la llamó I. Garipzanov. Y esa imagen la descubrimos —la construyeron en su tiempo— con el concurso de un complejo elenco de elementos, apoyados sin duda unos en los otros. Es la que nos transmiten las monedas que el mismo Garipzanov analiza inicialmente; es también la que han trasladado sus biógrafos: la que comunican los gestos, objetos, colores, palabras que la cronística o la miniatura han recogido —o el azar ha conservado—, o aquella a la que sus escenarios preferentes —u obligados— nos transportan. Y hay que pensar entonces, ¿Cuánto de deliberado hay en ello? ¿A quién o a quiénes se dirigía? ¿Quiénes fueron las cabezas que pensaron y culminaron el complejo entramado de los símbolos que rodean al rey, al emperador? E incluso, más complicado todavía, ¿cómo los han reinterpretado y adaptado los tiempos subsiguientes? ¿Cómo se han conservado... o cómo se han perdido? Son muchas preguntas, y no fáciles de responder en el formato aquí previsto, pero lo importante, quizá, es que lidiando con ellas es como vamos a acercarnos, siquiera un poco, a la figura del emperador “de la barba florida”, como quiso describirlo mucho después el Cantar de Roldán. Nos llevan a una colección de objetos —en algunos casos más bien lugares que acogen “objetos”—, y la historiografía actual sabe ya mucho sobre la relevancia de los objetos: esos vehículos del discurso, de la construcción ideológica, de la propuesta de las ideas, de la proyección del pensamiento y de sus prioridades y afectos. Ruiz de la Peña los aprovechó intensamente, y precisamente lo hizo para analizar la idea imperial del magno rey franco, buscando cuáles fueron constantes e imprescindibles; en qué apariciones públicas están presentes, qué significado tienen en su legitimación. Volveremos sobre todo ello al hilo de estas páginas.

CARLOS, HIJO DE PIPINO ¿QUÉ MODELO DE REY? ¿DE EMPERADOR?

Carlomagno, hijo de Pipino el Breve y de Bertrada de Laón, “la del pie grande”, se convierte en emperador el día de Navidad del año 800, coronado por León III en Roma en una ceremonia que Eghinardo presenta como casi hecha a traición. ¿Lo fue? Sin entrar en ese debate, al menos conviene observar que, por lo pronto, Carlos estaba en Roma, que no es un detalle menor. Era rey de los francos desde hacía casi 30 años, y apenas cinco años antes el papa ya le había remitido las llaves y estandarte de San Pedro, solicitando el envío de un noble a quien prestar juramento. No es preciso aquí recordar los antecedentes de la relación de Pipino con el pontífice, pero sí puede

VII. LA IMAGEN DEL EMPERADOR



Catedral de Aquisgrán

VIII.

COETUS FEMINEUS: LAS MUJERES EN LOS TIEMPOS DE CARLOMAGNO

ANNA K. DULSKA

LA PROTAGONISTA DE LA *CHANÇON DE ROLAND*

No cabe duda de que la expedición de Carlomagno a Hispania del año 778 no fue victoriosa. El fracaso de Zaragoza y la derrota de Roncesvalles marcaron profundamente la sociedad franca – sirva de ejemplo la consiguiente moda onomástica de llamar a los niños con nombres de la flor de la caballería franca perdida en la batalla –, pero en el imaginario colectivo no perduró una visión desoladora de los hechos. Al contrario, en los siglos posteriores la épica francesa los convirtió en loables y exitosas hazañas (en las que el sitio de Zaragoza pasó a ser una victoriosa venganza por la muerte del héroe y mártir Roldán), cargadas de significado religioso, según el cual el bien representado por las huestes carolingias venció al mal encarnado por los sarracenos y el traicionero Ganelón. Así, para los siglos XI y XII pocos se acordaban de las desgracias hispanas de Carlomagno y, en su lugar, los juglares, peregrinos y cruzados proclamaban su gloria conseguida en la lucha contra el infiel. Resulta llamativo que para que la victoria moral del emperador fuera completa, fuese preciso rematar la historia de sus gestas recogida en la *Chançon de Roland* con un personaje femenino. Se trata de Bramimonda, la valiente esposa del gobernador musulmán de Zaragoza Marsil, tomada como rehén y llevada a la corte de Aquisgrán. Bramimonda aparece en el poema varias veces, siempre en momentos clave, como una buena esposa y, tras la derrota de su marido en la batalla contra los cristianos, también como una reina apasionada por el dolor que maldice a su dios y hace que los soldados arrojen la estatua de Mahoma en una fosa a cerdos y perros. Terminado el asedio, miles de sarracenos fueron convertidos con ayuda de fuego y espada al cristianismo, pero la reina fue llevada prisionera porque el emperador quería que se convirtiera “por amor”. Una vez en la corte imperial, Bramimonda “oyó tantos sermones, oyó tantos ejemplos, que quiere creer en Dios y quiere ser cristiana”. La voluntad de la mujer rara vez es objeto de interés en la épica caballeresca, y aún más raro resulta que esa voluntad tuviera significado de tal envergadura para el protagonista del cantar. Con el bautismo de la noble reina de España como Juliana, nombre de una mártir del siglo IV que combatió al demonio mientras estaba en prisión, Carlomagno completó su obra: en la batalla contra los sarracenos, en la justicia, ejecutando a Ganelón, y en la fe cristiana, convirtiendo por amor a la *reina* musulmana.

IX. EL ESPLENDOR CULTURAL CAROLINGIO

ÍÑIGO MUGUETA MORENO

1. COORDENADAS ESPACIO-TEMPORALES

Suele tomarse el año 751 como el del comienzo de la dinastía carolingia, el momento en el que el mayordomo de palacio y *dux francorum*, Pipino, conocido como “el Breve”, fue coronado rey después de consultar al papa Zacarías sobre la deposición del rey Childerico III, y de obtener su bendición. Las secuelas de esta alianza se pueden apreciar durante más de un siglo en el ámbito cultural, educativo, religioso y político, entre los reinados del propio Pipino, y de los nietos de Carlomagno, es decir, en la segunda mitad del siglo VIII y en buena parte del siglo IX. No hablamos, en consecuencia, de unos resultados inmediatos de las iniciativas culturales de Carlomagno, sino de unos efectos dilatados en el tiempo, aunque duraderos. De hecho, se puede dividir el impulso cultural carolingio en dos momentos diferenciados: uno el propio reinado de Carlomagno (768-814), y el otro, los reinados de su hijo Luis el Piadoso, y su nieto, Carlos el Calvo (814-877).

En lo geográfico, es necesario recordar que este esplendor cultural tiene un escenario muy concreto, situado de manera preferente entre los ríos Sena y Rhin, y aún más concretamente en torno a los centros de poder propios de la familia carolingia, como Saint-Denis, Reims, Herstal, Aquisgrán, Ingelheim o Colonia. Es cierto que ya desde el reinado de Pipino el Breve comienzan a superarse estas “fronteras”, pues hacia el Suroeste hubo centros de estudio importantes como Redon, Tours, Orleans o Fleury (que en cualquier caso no superaban la línea meridional marcada por el Loira), y hacia el Este se hicieron desde mediados del siglo VIII fundaciones tan relevantes como la del monasterio de Fulda, en Hesse. Esto no quiere decir que no hubiera otros centros de estudio relevantes, como Saint-Gall, en Suiza, o Monte Casino, en Italia, pero sí que en este esplendor cultural tienen un protagonismo especial los espacios situados en el Norte del reino franco.

Al mismo tiempo conviene realizar una segunda matización de tipo geográfico, pues los éxitos militares de Carlomagno provocaron una época de estabilidad política que favoreció de manera extraordinaria la circulación de ideas, libros y personas entre las islas Británicas, el Norte de Hispania, la Galia, Germania e Italia. Y así, resulta que aunque el primer impulso intelectual se puede localizar de manera especial en la corte de Carlomagno, sus protagonistas fueron eruditos venidos de las islas británicas, Italia o Hispania

X. CARLOMAGNO, RONCESVALLES, LA MATERIA DE FRANCIA (EDAD MEDIA)

JUAN RAMÓN CORPAS

No se conoce el mecanismo por el que un suceso se convierte en copla, balada, canción, ni cómo al volar de boca en boca, alrededor de las fogatas de los campesinos, en los recitados de los rapsodas por plazas, ferias y caminos, o en las encendidas romanzas de los trovadores en los salones palaciegos, el relato crece y se transforma hasta ascender a la categoría de leyenda. Leyendas que son cantares que nacen no para ser leídos sino escuchados, y que ofrecen, junto al ritmo y la rima que los hacen memorables, todos los recursos que el juglar maneja con la destreza de una creatividad ligada a los gustos populares: escenas de encendido dramatismo, diálogos, repeticiones, pausas, detalles, descripciones, milagros o quimeras, prodigios o fenómenos maravillosos destinados a captar la atención del auditorio. En estas *chansons de geste* prevalecen sobre el lenguaje culto las fórmulas literarias que complacen al pueblo llano, y los relatos fantásticos por encima de la crónica histórica. Porque toda revelación literaria requiere que lo real se transfigure.

Cuando uno de estos cantares viaja de la forma oral en la que fue creado a la literatura escrita, algo persiste de su libérrimo espíritu, pero cambia también al pasar por la mano de un autor culto que lo dota de una estructura equilibrada y una ordenada gradación argumental. Las epopeyas antiguas y medievales fecundan la imaginación porque son a la vez vulgares y cultas, tienen la virtud de ser significativas pero también emotivas, hasta el punto de conmover la sensibilidad de quienes recogen su contenido y lo hacen propio. Así es como se puebla la memoria colectiva y se cargan determinados parajes de significado. En ocasiones estos cantares se transforman en libro en el momento justo, y el relato salta de las páginas y fecunda nuevas obras que crecen como ondas concéntricas por idiomas y países, y todo parece ser contado por primera vez de un modo eterno, aunque nace de nuevo cada vez que se cuenta. Y surgen los mitos, narrados y reiterados en voces, versos, libros. Siempre repetidos y siempre renovados. Unidos en ocasiones al sitio que los vio nacer: Troya o Roncesvalles. Lugares investidos con el poder de los emblemas, que una vez conocidos ya no se pueden olvidar ni confundir.

HISTORIA

La batalla de Roncesvalles es uno de esos hechos que han quedado arraigados de forma indeleble en el imaginario de la cultura de Occidente y en la Literatura Universal.

mit üble man mit r. ane gotes ere, unde grünes auf
 heilich mit lere. **D**er kaiser surte harte, mit ge-
 strichtenen harte, mit uf gedunden grünen, hiez er die
 phapht ure sagen, u. sit mit urrichten das wil
 ich sprach er richten, wurdet is uoyde more, ein
 r. durch gotes ere, mit gesummet nach einer rade.



nach einer rade, die um der heilige gebt, die vnt
 der besten namen, si sprachen alle amen. **D**ie
 fingen gesament sich drate, mit gemeinem rade,
 gingen si uf einen hübel grüne, der sunne sehem
 vyle schone, si rieten al umbe, u. regelich besunder,
 da riet mannegelich, mit grozen sorgen wäre
 sich dar in duchte dar beste, si besanden die geste
 zu dem rade d' chom, uone beieren der hertoge.

XI.

LO CAROLINGIO EN LA LITERATURA OCCIDENTAL (DEL RENACIMIENTO HASTA HOY)

JUAN RAMÓN CORPAS

Pudiera pensarse que esta vieja historia de batallas y derrotas, de héroes y lugares, de literatura y memoria es un suceso que nace y muere con el mundo del medievo, pero no, el mito es poderoso y los recuerdos son olas que siempre vuelven. Y si es verdad que hay un antes y un después de la *Chanson de Roland*, es igual de cierto que Europa es ya una misma unidad cultural, y las hazañas de Roncesvalles hace ya tiempo que han dejado de ser de la exclusiva propiedad de las letras francesas.

En Italia, Andrea da Barberino (1370-1431) es acaso su mayor divulgador con novelas caballerescas en las que destaca el acopio de tradiciones desconocidas, como la genealogía novelada de Carlomagno de *Il reali di Francia* y, por supuesto, su *Seconda Spagna* y *L'Acquisto di Ponente*, insertadas en el ciclo de Carlomagno.

Ya renacentista es Luigi Pulci, con su poema épico *Il Morgante* publicado en 1480 en 23 cantos, y un año después (1481) en 28: *Morgante maggiore*, increíbles aventuras vividas por Roldán, Carlomagno, Rinaldo, Ganelón, el buen gigante Morgante, torpe y glotón, y Margutte, que completa la trama burlesca y paródica de la obra. En castellano, se publica en Valencia en 1533 en la línea de los libros de caballerías: *Libro del esforzado gigante Morgante*, con reimpressiones en Valencia (1533 y 1535) y Sevilla (1535). En el extraordinario armorial portugués *Livro do Armeiro Mor*, realizado por el Rey de Armas Joao do Cró, en 1509, por encargo del rey Manuel I, aparece entre los representantes de los grandes linajes europeos la imagen idealizada de Carlomagno con sus supuestas armas heráldicas.

Es significativa la desatención que a partir del siglo XV van a vivir en Francia las leyendas carolingias. Acaso su aparición en las *Grandes Chroniques de France* iluminadas por Jean Fouquet (1455-1460) constituya su canto de cisne. Es llamativa también la búsqueda, en su lugar, de nuevos motivos de inspiración en la mitología grecolatina: *le Temple de Cupido* (1515), Clément Marot; *second libre d'Herodote*, Rabelais (1522); *IV libre de l'Eneide*, (1550), *Antiquités de Rome* (1558), Du Bellay; *Odes Olympiques, Pytiques, Néméennes, Isthmiques, Chansons épicuriennes* (1550), de Ronsard, quien en su epopeya la *Franciade* evoca a Carlos Martel y la batalla de Poitiers como el hecho heroico fundacional de su raza, pero elude Roncesvalles; *Cléopâtre captive* (1552), Jodelle; *Hippolyte, Cornélie, Marc-Antoine, La Troade, Antigone* (1570- 1580), de Robert Garnier, son algunos ejemplos espigados entre muchos otros. Tampoco son raras las fuentes bíblicas, veterotestamentarias: *Psaumes de David* (1541), Clément Marot; *Les Juives* (1583) Garnier; o novotestamentarias: *Les Larmes de saint Pierre, Les saints Innocentes* (1587), de François de Malherbe. O todas ellas: *Odes sacrées, Psaumes, Poésies chrétiennes* (1651- 1660) de Racan; Así como las que toman como núcleo argumental las Guerras de Religión: recordemos



Cruz de los peregrinos. Camino de Santiago, Roncesvalles.

XII. EL ARTE CAROLINGIO

CLARA FERNÁNDEZ LADREDA

El arte carolingio está íntimamente ligado al imperio correspondiente. En efecto, la restauración del sistema imperial emprendida por Carlomagno requería la existencia de una infraestructura material que hiciera posible su funcionamiento. Consecuentemente la corte —encabezada por el emperador— impulsa una intensa actividad creadora, destinada a cubrir las necesidades en todos los campos —arquitectónico, cultural, diplomático, protocolario, etc—, promoviendo la realización de palacios, iglesias palatinas, libros, objetos preciosos, vestiduras etc.

Esta restauración imperial tenía además una importante vertiente religiosa, concretada en una profunda reforma eclesiástica, que implica también cambios en el aspecto material y artístico. Sedes episcopales y monasterios deberán adecuarse a la nueva liturgia romana y a las reformas del clero, tanto la de los cabildos catedralicios —impulsada por Crodegango de Metz— como la del monacato —promovida por san Benito de Aniano—, que exigen edificios —iglesias y monasterios—, pinturas, libros y objetos litúrgicos nuevos, adaptados a la nueva situación.

En ambos casos el modelo será Roma —las creaciones romanas que los promotores laicos y eclesiásticos habían visto en sus viajes—, como ponen de relieve las fuentes coetáneas con su insistencia en que se está viviendo una *Roma renovata vel restaurata*, y de ahí la expresión “Renacimiento carolingio” empleada por los especialistas para referirse a la cultura y el arte del momento. Pero los arquetipos elegidos no serán tanto los del arte romano del periodo que podríamos llamar clásico —siglos I y II— como los de la época de Constantino y sus sucesores —es decir del denominado arte bajo romano o tardo antiguo y paleocristiano—. Esto se explica porque la opción se hizo no con criterios estéticos sino político-religiosos: un emperador como Carlomagno que se consideraba a si mismo como el heredero de Constantino y cuya razón de ser era la defensa y difusión de la religión cristiana solo podía entender el arte antiguo desde la óptica del cristianismo.

Todo ello va a condicionar el arte carolingio, que se nos presenta como una copia del romano y simultáneamente cargado de aspectos anti clásicos. Sin embargo, ambas afirmaciones deben ser cuidadosamente matizadas. En cuanto a la primera, la reducción de la producción artística carolingia a la categoría de mera copia, hay que advertir que si bien por un lado en ocasiones las obras carolingias llegaron a parecerse tanto a los originales romanos que los especialistas tienen dificultades para determinar a cuál de los dos grupos deben adscribirse —lo que entre paréntesis dice mucho del nivel técnico de sus artífices—, en otras revelan la existencia de una notable capacidad creadora. Respecto a la segunda, la existencia de aspectos anti clásicos, conviene señalar que tales rasgos estaban presentes ya en la plástica romana del siglo IV, que será precisamente el modelo por excelencia del arte carolingio.



Westwerk de la iglesia abacial de Corvey (Alemania)

XIII.

LOS FRANCOS Y EL CANTO LITÚRGICO: LAS BASES MEDIEVALES DE LA MÚSICA OCCIDENTAL

CRISTINA ALÍS RAURICH

Si tuviéramos que señalar uno de los momentos más decisivos en la historia de la música occidental probablemente los siglos VIII y IX serían unos de los más cruciales y que resultaron ser el fundamento de los siglos que siguieron. Esto será quizás una sorpresa para algunos lectores ya que cuando pensamos en acontecimientos musicales importantes de nuestra historia, nos vienen a la cabeza el sonido de composiciones y nombres de compositores célebres. En cambio, ¿seríamos capaces de tararear una pieza de la época de Carlomagno? Quizás pocos podrían hacerlo y, además, tenemos que recordar que hablar de música en este periodo significa necesariamente hablar de liturgia ya que los primeros manuscritos medievales con notación musical que han llegado a nuestros días son precisamente manuscritos francos que incluyen cantos para la celebración de ritos religiosos.

Las contribuciones francas a la historia de la música son notorias: el desarrollo del canto que después se conocerá popularmente como “Gregoriano”, la clasificación y codificación del sistema modal en ocho modos, la creación de un sistema de notación musical de neumas y la divulgación de textos teórico-musicales originados en la antigüedad.

En cuanto a la liturgia, los francos estructuraron los ritos religiosos de tal modo que se convirtieron en estándar occidental marcando una pauta que se difundió por todo Occidente y que —salvo por algunos detalles— se ha mantenido hasta hoy en día. Además, provocaron la adaptación y embellecimiento de cantos litúrgicos produciendo un repertorio de canto paralitúrgico que seguiría gozando de relevancia durante los siglos siguientes.

En resumen, el periodo franco dio homogeneidad y forma al texto, al canto y a la mentalidad del mundo religioso occidental.

NACE EL CANTO DE LOS FRANCOS

El estudio de la música y liturgia de los francos es fascinante y también un gran reto para los musicólogos: representa el nacimiento de lo que después se conocerá popularmente como “canto Gregoriano” o “canto llano”, es decir, el canto en latín que se utilizará en la misa y los oficios.

Es muy importante tener en cuenta lo siguiente antes de entrar en materia: aunque este tema ha sido estudiado por muchos musicólogos y se han escrito páginas

A MODO DE CONCLUSIÓN

El 28 de enero del año 814 el emperador Carlomagno muere en Aquisgrán, poniendo fin a una vida rica y fructífera en todos los sentidos. Tras sus exequias, su proyecto político no queda soterrado en su tumba de la capilla palatina que ha ordenado construir años antes, sino que se prolonga en las manos de su hijo, Ludovico Pío, y sus descendientes que lo administran con desigual fortuna. La fragmentación territorial del espacio que ha logrado incorporar a sus dominios no tarda en llegar, pero la huella indeleble de sus logros culturales, rescatados del pasado imperial romano y de la tradición cristiana, en un lenguaje con sustratos germánicos, favorecen la construcción de una parte de la identidad que hoy define a Europa Occidental.

Los distintos capítulos de este libro de síntesis y divulgación proponen, bajo el paraguas del Programa de los Itinerarios Culturales del Consejo de Europa, y a partir de la iniciativa del Consejo Navarro del Movimiento Europeo, una llamada de atención sobre aquella iniciativa histórica liderada por la dinastía carolingia. Un proyecto que se entiende como paradigma de una época singular que también tiene su impacto sobre las laderas meridionales de los Pirineos, en lo que se conoce como la Marca Hispánica. De esta forma, y visualizando los objetivos de la creación del itinerario *Via Charlemagne* (2018), esta obra reflexiona sobre cuestiones en las que se da cabida a los orígenes del imperio carolingio, las bases y expresiones del poder, su dinamismo y consecuencias culturales y artísticas, así como su despliegue en los territorios hispánicos, con especial atención al segmento central y occidental de la cordillera terciaria que queda bajo dominio del futuro reino de Pamplona. Así, una parte de los epígrafes propuestos atienden a las raíces, características y entorno diplomático de un reino y una dinastía que aspira a más que dar estabilidad al espacio central del continente en manos de un pujante pueblo germánico oriundo de la Baja Renania. Todo ello con la idea de dotar de cuerpo y contexto a los capítulos que versan sobre el alcance de lo carolingio en las fronteras meridionales de la antigua Galia.

La batalla de Roncesvalles del verano de 778, qué duda cabe, es el hito que marca la política hispana de Carlomagno, quien deja de lado cualquier alianza con los posibles rebeldes musulmanes que en la Marca Superior pleitean en pro de sus intereses contra Córdoba. La lección aprendida tras su sonado fracaso pone en evidencia que el acercamiento hacia Hispania ha de basarse en la prudencia y en la fuerza, dos extremos de un difícil equilibrio que ofrece sus resultados a partir del establecimiento, ya entrado el siglo IX, de distintos condados gobernados desde la corte palatina y a cuyo frente sitúa hombres de su confianza. Las fuerzas militares desplegadas por su hijo y sucesor, Luis, aportan paralelamente el toque bélico a un movimiento que ya va a ser imparable y que por lógica acaba acercando a esas tierras pirenaicas anteriormente bajo dominio andalusí —según refieren los capítulos sobre el ambiente cultural y artístico—, las formas y modelos de una civilización que Henri Pirenne contrapone a la nacida en la lejana Arabia, en el clásico libro *Mahoma y Carlomagno*.

Roncesvalles se convierte en un lugar para la memoria no sólo histórica, sino literaria y legendaria de Europa y de la imagen del emperador, como se ejemplifica con las reflexiones acerca del ciclo literario de la *Chanson de Roland*. El paso pirenaico de la ruta, en el que con el tiempo se construye un hospital de atención a los peregrinos en Ibañeta, bajo la advocación de San Salvador, y más tarde la Colegiata de Santa María, cuyos 800 años de consagración de su templo se cumplen en este 2021, es la vía de entrada de una influencia que, de forma pareja, penetra por el resto de accesos montañosos como el puerto de Palo o Somport. Ello se ilustra en los capítulos que evidencian los esfuerzos francos por establecer el condado de Pamplona, de Aragón y Ribagorza sobre un tablero político difícil, con el propósito de reforzar los vínculos entre ambas vertientes de los Pirineos.

El recorrido temático, en suma, de este libro, dispone la contemplación de uno de los más significativos legados del continente y que personifican, de una forma u otra, las figuras de Carlomagno y Roldán y de su ciclo literario: una aventura épica en los parajes inciertos de un mundo en cambio.

AUTORES

JUAN RAMÓN CORPAS MAULEÓN

Conseil d'administration / Board Council - Via Charlemagne

ANNA K. DULSKA

Instituto Cultura y Sociedad, Universidad de Navarra

MICHEL FAUQUIER

Université de Poitiers (CESCM), Institut Albert-le-Grand (Angers)

CLARA FERNÁNDEZ LADREDA

Universidad de Navarra

LUIS JAVIER FORTÚN PÉREZ DE CIRIZA

Archivero-Bibliotecario del Parlamento de Navarra

MARTIN GRAVEL

Université de Paris 8, Vincennes – Saint-Denis

JAVIER ILUNDAIN CHAMARRO

UNED Pamplona, Universidad Internacional de La Rioja (UNIR)

ÍÑIGO MUGUETA MORENO

Universidad Pública de Navarra

JULIA PAVÓN BENITO

Instituto Cultura y Sociedad, Universidad de Navarra

PATRICIA PLAZA VENTURA

Presidenta Consejo Navarro - Movimiento Europeo

ELOÍSA RAMÍREZ VAQUERO

Universidad Pública de Navarra, Instituto I. Communitas

CRISTINA ALÍS RAURICH

University of Würzburg

K R
K O S
L